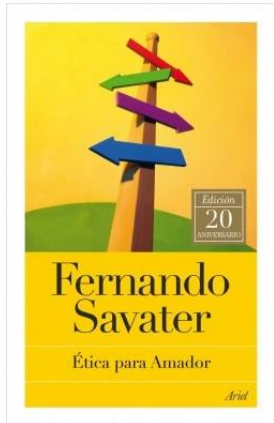


## Reseña del libro *Ética para Amador* de Fernando Savater

Luz María Hernández Becerril



Savater, Fernando  
(2011). *Ética para Amador*. México. Ariel. ISBN: 9788434413528

### Aviso antipedagógico

Desde la primera página del texto el autor establece que el libro no es un manual de ética para alumnos de bachillerato. Savater afirma que no cree que la ética zanje ningún debate, aunque su oficio sea colaborar a iniciarlos todos. *La pobre ética no ha venido al mundo para dedicarse a apuntalar ni a sustituir catecismos... no a estas alturas del siglo XX.* El autor deja claro que el objetivo del libro no es fabricar ciudadanos bienpensantes, ni mal pensados, sino estimular el desarrollo de *librepensadores*. Sostiene que todo el proyecto ético parte de la libertad, sin la cual no hay vida buena que valga.

Savater escribe el texto para su hijo adolescente (15 años) y le dice que no cree en eso de que los padres deben ser los mejores amigos de sus hijos. Pueden llevarse razonablemente bien, pero los muchachos tendrán ganas de ahogar a los adultos de vez en cuando. Con

honestidad manifiesta que decidió escribir para darle al hijo la libertad de acercarse a sus palabras cuando él quisiera, con toda libertad, y sin que pareciera un sermón. Desde el prólogo deja claro que su objetivo es repetir un solo consejo, una y otra vez, “ten confianza en ti mismo”, en la inteligencia de que le permitirá ser mejor de lo que es y en el instinto de su amor que le abrirá a merecer buena compañía.

- 1. De qué va la ética.** Saber qué nos conviene, distinguir entre lo bueno y lo malo, es un conocimiento que todos intentamos adquirir. Para lograrlo gozamos de libertad. No podemos hacer lo que queramos, pero no estamos obligados a hacer una sola cosa. No somos libres de elegir lo que nos pasa, sino para responder a lo que nos pasa de tal o cual modo. Cuanta más capacidad de acción tengamos, mejores resultados podremos obtener de nuestra realidad. En la realidad existen muchas fuerzas que limitan nuestra libertad, pero nuestra libertad es una fuerza en el mundo, nuestra fuerza. Los seres humanos podemos inventar y elegir en parte nuestra forma de vida y, por lo tanto, podemos equivocarnos. Parece prudente fijarnos bien en lo que hacemos y procurar adquirir un cierto saber vivir que nos permita acertar. A ese saber vivir, o arte de vivir, se le llama ética.
- 2. Órdenes, costumbres y caprichos.** Las órdenes son una motivación para realizar ciertos comportamientos. Cuando se realizan comportamientos que vemos habitualmente en los otros los motivos se llaman costumbres y cuando los motivos no parecen tener motivo son caprichos. Cada uno de esos motivos inclina la conducta en una dirección u otra, explica más o menos la preferencia por hacer algo u obtener una

recompensa. Las órdenes sacan su fuerza, en parte, del miedo, del afecto o la confianza hacia quien las emite y se supone busca el bien. Las costumbres vienen de la comodidad de seguir la rutina en ciertas ocasiones y también de tu interés de no contrariar a los otros, de la presión de los demás. Las órdenes y las costumbres vienen de fuera, en cambio los caprichos salen de dentro, brotan espontáneamente sin que nadie los mande o sin intención de imitar a nadie.

3. **Haz lo que quieras.** La libertad es el asunto del que se ocupa la ética. Libertad es poder decir sí o no, lo hago o no lo hago. La libertad es decidir, pero también darse cuenta de qué se está decidiendo. Sigo una orden o no la sigo si no es conveniente, por muy orden que sea. Es opuesto a dejarse llevar, por eso se debe pensar lo que se va a hacer, aunque duela la cabeza. Lo mismo respecto a las costumbres. Se debe pensar, no actuar por costumbre. La ética de un hombre libre nada tiene que ver con los castigos ni los premios repartidos por la autoridad que sea. En cuanto a ser “bueno”, se puede ser buena persona de muchas maneras y las opiniones que juzgan esa circunstancia varían. El ámbito en el que se mueve cada uno varía, influye en ser bueno o no serlo, desde afuera no es fácil determinarlo. Habría que estudiar no sólo las circunstancias de cada caso, sino las intenciones que mueven a cada uno.
4. **Date la buena vida.** Hay que dejarse de órdenes y costumbres y plantearse todo desde uno mismo, desde el fuero interno de la voluntad. Pregunta a ti mismo qué debes hacer con tu vida. Interroga sobre el uso de tu libertad a la libertad misma. “Haz lo que quieras” es una forma de decirte que te tomes en serio el problema de tu libertad porque nadie puede disculparte de la responsabilidad creadora de escoger el propio camino. La buena vida humana es buena vida entre seres humanos o, de lo contrario, puede que sea vida, pero no será ni buena ni humana. El ser humano no nace ya ser humano del todo ni nunca llega a serlo si los demás no le ayudan. El ser humano no es solamente una realidad biológica, sino una realidad cultural. No hay humanidad sin aprendizaje cultural y para empezar sin la base de toda cultura: el lenguaje. La humanización es un proceso recíproco. Para que los demás puedan hacerme humano, tengo que hacerles humanos a ellos. Darse la buena vida no es muy distinto de dar la buena vida.
5. **¡Despierta, baby!** Al tratar a las personas como a personas y no como a cosas (al tomar en cuenta lo que quieren o lo que necesitan y no sólo lo que se puede sacar de ellas) se hace posible que devuelvan lo que sólo una persona puede darle a otra. Sólo las personas pueden dar aprecio sincero o simplemente compañía inteligente. A veces se puede tratar a los demás como personas y recibir malos tratos, traiciones o abusos, pero se consigue el respeto de una persona: nosotros mismos. Al no convertir a los otros en cosas defendemos nuestro derecho a no ser cosas para los otros. Hay que intentar que el mundo de las personas, en el que todos se tratan como personas, el único en el que de veras se puede vivir bien, sea posible. Hay que ejercitar la disposición a reflexionar sobre lo que se hace y a intentar precisar lo mejor posible el sentido de la buena vida que queremos vivir. La verdadera incógnita de todo este asunto es intentar

comprender por qué ciertos comportamientos convienen y otros no. El esfuerzo de decidir cómo comportarse tiene que hacerlo cada cual, nadie puede ser libre por ti.

6. **Aparece Pepito Grillo.** La única obligación que tenemos en esta vida es no ser imbéciles de ánimo, es decir no tener un espíritu debilucho y cojitranco. Lo contrario a ser moralmente imbécil es tener conciencia. Tiene los siguientes rasgos: a) no todo da igual porque se quiere vivir humanamente bien; b) fijarse si lo que hacemos corresponde a lo que de veras queremos; c) desarrollar el buen gusto moral e identificar las cosas que nos repugnen espontáneamente hacer; d) renunciar a coartadas que disimulen que somos libres y, por lo tanto, razonablemente responsables de las consecuencias de nuestros actos. Al actuar mal, y darse cuenta de ello, se comprende que se estropea la propia vida, se boicotea lo que en realidad se quiere ser. Los remordimientos surgen de emplear mal la libertad. Tomarse en serio la libertad es ser responsable -sin *Pepito Grillo* de por medio- y saber que ejercerla tiene efectos indudables, que no se pueden borrar a conveniencia. El tipo responsable es consciente de lo real de su libertad, toma decisiones sin que nadie le dé órdenes. Uno se transforma, poco a poco, al elegir lo que quiere. Las decisiones dejan huella en uno mismo antes que en el mundo. El rostro que damos al mundo lo construimos nosotros.
  
7. **Ponte en su lugar.** Si uno no tiene ni idea de ética, lo que pierde o malgasta es lo humano de su vida y eso no tiene gracia. La mayor ventaja que podemos obtener de nuestros semejantes es la complicidad y afecto de más seres libres, la ampliación y refuerzo de nuestra humanidad. ¿En qué consiste tratar a las personas como a personas, humanamente? En intentar ponerse en su lugar. Reconocer a alguien como semejante implica la posibilidad de comprenderle desde adentro, de adoptar por un momento su propio punto de vista. Tener conciencia de nuestra humanidad consiste en darse cuenta de que, pese a todas las diferencias de los individuos, se está dentro de cada uno de los semejantes. Ponerse en lugar de otro es tomarle en serio, considerarle tan plenamente real como a uno mismo, entender sus razones y sus pasiones, sentir simpatía por el otro. Se trata de relativizar el interés propio para tomar en cuenta el ajeno. El único interés absoluto es el de ser humano entre los humanos. Ponerse en lugar del otro tiene que ver con la justicia como virtud -la habilidad y el esfuerzo que debemos hacer si queremos vivir bien-, por entender qué esperan nuestros semejantes de nosotros.
  
8. **Tanto gusto.** Algunos creen que la moral se dedica a juzgar, ante todo, qué hace la gente con sus genitales. Somos un cuerpo sin cuya satisfacción y bienestar no hay vida buena que valga. El que se avergüenza de las capacidades gozosas de su cuerpo es tan bobo como el que se avergüenza de aprender a multiplicar. En toda esa obsesión sobre la “inmoralidad” sexual está el miedo al placer, uno de los más viejos temores sociales del ser humano. Lo placentero es lo bien que se sepa disfrutar con lo que nos rodea. Lo bueno es usar los placeres, tener control sobre ellos, que no les permita revolverse contra el resto de la existencia personal. El placer debe ser un ingrediente agradable de la plenitud de la vida no un refugio para escapar de la vida, para

esconderte de ella y calumniarla mejor. Los placeres deben hacer la vida más intensamente grata. Lo máximo que podemos obtener es la alegría que es un sí espontáneo a la vida que nos brota de dentro, a veces cuando menos lo esperamos, el placer debe estar al servicio de la alegría. La templanza es amistad inteligente con lo que nos hace disfrutar.

- 9. Elecciones generales.** La ética sólo sirve para intentar mejorarse a sí mismo. La ética es el arte de elegir lo más conveniente y vivir lo mejor posible. Por su lado, el objetivo de la política es organizar lo mejor posible la convivencia social de modo que cada cual pueda elegir lo que le conviene. La ética se ocupa de qué hace uno mismo con su libertad, la política intenta coordinar de la manera más provechosa para el conjunto lo que muchos hacen con sus libertades. Hay diferencia entre la pregunta ética “¿cómo quiero ser, sean como sean los demás?” y la preocupación política porque la mayoría funcione de la manera más recomendable y armónica. Nuestro mayor bien es ser libres, un régimen político que conceda la debida importancia a la libertad insistirá en la responsabilidad social de las acciones y omisiones de cada uno. Cuanto menos responsable resulte cada cual en sus méritos y fechorías menos libertad se está dispuesto a concederle. En los sistemas políticos en que los individuos nunca son del todo responsables, tampoco suelen serlo los gobernantes. Quien desee la vida buena para sí mismo, de acuerdo al proyecto ético, tiene también que desear que la comunidad política de los hombres se base en la libertad, la justicia y la asistencia.

Al terminar el texto, Fernando Savater invita a sus jóvenes lectores a reflexionar sobre el hecho de que vivir no es una ciencia exacta, sino un arte. La buena vida no es algo fabricado en serie, sólo existe a la medida. Cada cual debe inventársela de acuerdo con su individualidad, única, irrepetible y frágil. En lo de vivir bien, la sabiduría o el ejemplo de los demás pueden ayudarles pero no sustituirlos, les dice a sus lectores. La ética lo único que puede decirles es que busquen y piensen por sí mismos en libertad, sin trampas: responsablemente. No pueden subirse a los hombros de otros. Dado que se trata de elegir, procuren elegir siempre las opciones que permiten el mayor número de posibilidades, no quedar de cara a la pared. Elijan lo que los abre a los otros, a nuevas experiencias, a diversas alegrías. Eviten lo que les encierra o les entierra.